

# Textos de Jaime Nisttahuz

## Reflexiones carnavalescas

El Carnaval no es para reflexionar, es para vivirlo y soltarse una pepa diría mi madre, para quitarse las carnes, si nos atenemos al origen de la palabra. Aunque el que gusta de reflexionar...

A partir de su paganismo, se dice que es una fiesta del diablo. Así deben creerlo, quienes perdieron en esa diversión una esposa o esposo, novia o novio: todos los pecados andan sueltos. ¿Habrán estado presos alguna vez?

Muchos, tal vez cansados de su imagen, aprovechan la oportunidad para disfrazarse, como si la mayor parte del tiempo no viviéramos más o menos disfrazados. Ni qué decir de las personas que de manera obligatoria deben llevar cotidianamente ropa del mismo color.

Lo que no se puede negar es que el Carnaval es como un grito y un canto a la vez contra la muerte, una reafirmación de vida, a veces tan desmedida, que se convierte en un desafío a la muerte. Pensando en algo semejante, debió decir Camus: Llamo imbécil al que tiene miedo de gozar.

Cuando implica feriados, hiere la sensibilidad de los empresarios esclavistas y engorda los bolsillos de los negociantes que quieren administrar nuestra alegría, nuestras ganas de divertirnos.

No es fiesta para timoratos. Quienes no saben usar su locura tienen que condenarla; quienes no saben bailar, tienen que decir que no les gusta bailar; quienes temen a sus instintos, también tienen que condenarla.

El Carnaval es para los voluptuosos dirán los mojigatos, y esos viejos que dan buenos consejos, porque ya no pueden dar malos ejemplos, según La Rochefoucauld.

Tenemos el hermoso Carnaval de Oruro, con su erótica danza de los caporales y -no me cubran los ojos- las caporalas. Cómo no voy a sentir deseos de bailar con una de ellas, que me invite a beber cualquier cosa y así sucesivamente... cómo no voy a colgar la reflexión sobre una nube.

Estos Carnavales  
quien inventaría...  
Un viejo borracho  
alegre sería...

## El humor no es un chiste

Entre chiste y chiste, nos ha engañado, suelen quejarse muchos estafados económica o políticamente por quienes emplean provechosamente sus habilidades histriónicas.

Prueba de que el humor no es tan inútil. Puede mejorar o empeorar nuestra disposición de ánimo. Somos tan proclives a la solemnidad, que por mínimas causas, a cada momento escuchamos: No van a reírse de mí. Predomina, el mal humor entre nosotros.

El humorismo nos reconcilia con el mundo. Tiene la gracia de la comprensión. Si coadyuva al sojuzgamiento y a la explotación del hombre por el hombre, se convierte en la peor forma de sarcasmo.

Quien ve en el mundo una comedia, ve el mundo con los ojos de la inteligencia; quien ve en él una tragedia, lo ve con los ojos del corazón, observó sabiamente un escritor.

El mejor sentido del humor, está orientado por el olfato de la gente relegada. Se nutre preferentemente de las necedades y abusos, de quienes se consideran poderosos. Recuerdo a un excompañero de oficina, a quien todo el tiempo recargaban las labores. Después de explicar al Gerente un trabajo, antes de salir, le dijo:

- Por si acaso, señor Gerente, me estoy cambiando de apellido. Por favor, desde mañana, llámeme Cordero.

Es catártico, revulsivo el humor. No quiere reír o sonreír de la estupidez de quienes se creen dueños del mundo, sino de la estupidez de sentirnos dueños de algo. Inclusive, de lo efímero de estar vivos. No hay espíritu bien conformado, si le falta el sentido del humor, escribió Coleridge.

Se reprocha al humor, que utilice la ironía con un sentido crítico. ¿podemos criticarnos, sin intuir que podemos mejorar? La crítica tiene que ser constructiva, dicen los que temen ser criticados. No hay críticas destructivas. No debemos confundir crítica con insulto ni halago con propaganda. Las obras válidas, valen, pese a las críticas. Si hay críticas constructivas, también hay halagos mortales.

Lo humorístico tiende a ser menos cotidiano que lo dramático. Nos urge entonces reír o sonreír. Pesa demasiado el polvo de nuestro cuerpo.

## Del trabajo intelectual

Recientemente unos amigos me contaron que fueron jurados en un concurso literario. La organización que los había nombrado, ni siquiera los invitó a su fiesta de aniversario. Ojalá les sirva de escarmiento.

¿Por qué nuestra gente, está acostumbrada (mal) a no reconocer el trabajo intelectual? Sencillamente porque hay intelectuales o pseudo-intelectuales, que buscan y rebuscan que se los invite a dar conferencias, a participar en seminarios, encuentros y similares. Deben ser ricos, o políticos que utilizan todos los medios posibles, ignorancia incluida, como trampolín para mantenerse en vigencia.

Quien dicta una conferencia, quiere presentar y proporcionar conocimientos, ideas, cuestionamientos, o provocarlos. Cumple un trabajo, esa persona ha invertido dinero, y tiempo y vida en su saber. El tiempo que gasta siendo jurado o dictando una conferencia (previa preparación), no es oro, es vida, y vale más que oro.

Tienen razón quienes dicen que muchos escriben por vanidad, y no por necesidad o compulsión. Para satisfacer esa vanidad, entonces tienen que escribir y publicar gratuitamente. Otro agujero más para el trabajo intelectual. Como si el saber lloviera.

Nos han dejado una mala herencia algunos viejos intelectuales. Para ellos era un pasatiempo entre las nubes seguramente su trabajo. Así, fundaron partidos políticos, y medraron de ellos. Debieron aportar con ideas y sugerencias, supongo. Acabo de leer la microbiografía de uno de esos intelectuales. Buena persona. Aunque algo plana. No conozco un libro de él que me soliviente, me haga pensar o encienda mi imaginación.

Qué cosas del trabajo de ustedes, dice mi vecino. Ahora entiendo por qué tienes tantos libros. Son como tus herramientas. ¿Sabías que un pariente militar cree que ustedes viven como duques?